

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

El otro laberinto, el de la responsabilidad.

Pena, Federico.

Cita:

Pena, Federico (2014). *El otro laberinto, el de la responsabilidad*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/697>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/Ehx>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL OTRO LABERINTO, EL DE LA RESPONSABILIDAD

Pena, Federico

Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En el presente trabajo se lleva adelante un intento de análisis de un personaje ficticio, Anthal Horvath, del cuento de Bioy Casares *El otro laberinto*, un cuento fantástico contenido en el libro *La trama celeste*. Podemos plantear como la pregunta que motiva el trabajo, es decir aquello a lo que éste intenta responder, de la siguiente manera; Anthal, el personaje, nuestro caso, en definitiva se suicida. Y allí la pregunta, de qué orden es ese suicidio, cómo nominarlo. Vamos a sostener que la manera de nominarlo es como pasaje al acto suicida, a la vez que vamos a sostener un desarrollo apoyado en la conceptualización del circuito de la responsabilidad subjetiva.

Palabras clave

Culpa y Responsabilidad, Sujeto, Tiempos lógicos

ABSTRACT

RESPONSIBILITY'S MAZE

In this paper we carry out an attempt to analyze a fictional character, Anthal Horvath, from Bioy Casares tale *The other maze*, a fantastic story contained in the book *The celestial frame*. We can set the question that motivates the work, that to which it attempts to answer, as follows; Anthal, the character, our case, commits suicide. And there emerges the question: of what order is that suicide? How can we nominate it? We will argue that the way to nominate it as passage to suicidal act, while we will hold an exposition supported in the conceptualizing of the loop of subjective responsibility.

Key words

Guilt and responsibility, Individual, Logical time

Introducción.

Se puede iniciar este trabajo aclarando que hay elementos del cuento que van a quedar por fuera de este análisis, pero que no por eso deben ser considerados superfluos, ya que las dimensiones en que este cuento se inscribe y puede ser analizado son múltiples. Cortázar dice en una de sus clases en Berkley que hay una modalidad extrema del cuento fantástico allí donde los límites entre lo real y lo fantástico se desdibujan y las dos cosas se interfusionan, podemos sostener que es el caso del presente cuento, en tanto aquello que acontece más ligado al orden de lo real (la realidad) depende por necesidad de lo fantástico. El elemento fantástico es condición para el acontecimiento real, hay una circularidad en los acontecimientos de modo que lo fantástico remite a lo real y viceversa ambos elementos se funden de forma tal que no existe distancia entre ellos.

El cuento como forma literaria es un orden cerrado, "tiene la obligación interna, arquitectónica, de no quedar abierto sino de cerrarse[i]" pero al mismo tiempo tiene cierta potencialidad de proyección.

Sinopsis

Bioy Casares nos introduce desde el inicio del relato en un escenario, si se quiere, sombrío. Nos relata un episodio que nos sitúa en un tiempo lejano, principios de siglo XVII para ser precisos, pero en

un espacio familiar al relato de los hechos acontecidos. Nos narra la muerte de un hombre, su misterio, e introduce ahí sin más, el elemento central del cuento, que hace girar la vida de los personajes alrededor de sí. Se trata de un manuscrito que el muerto llevaba consigo al momento de ser encontrado, manuscrito que narra entre otros hechos la biografía de este misterioso personaje. Nos hace saber a su vez, que este manuscrito está perdido y que ha sido buscado por muchos historiadores sin mayores éxitos.

Nos enteramos inmediatamente después, que los hechos hasta ahí narrados no son más (ni menos) que una nota, dejada por István Bayay a su amigo Anthal Horvath, con intenciones de que el segundo, escritor de profesión, se basara en esta historia para escribir una novela. Es en este momento que nos enteramos el escenario sobre el que la historia se desarrolla, nos sitúa en los principios del siglo XX, en la ciudad de Budapest, de reciente existencia oficial. Nos anoticiamos a su vez de que el lugar en que los hechos se desarrollan no es otro que aquel en el que fue encontrado el portador del misterioso manuscrito, misterioso en tanto está escrito (según nos lo informa la nota inicial) en un dialecto desconocido para las autoridades del siglo XVII, la tinta no tiene relieve y el papel es de una textura firme, no porosa, y brillante.

Hay que señalar otro elemento que hace al sentido fantástico de la obra, y que actúa como aquello que da significación al planteo de un tiempo que no es sucesivo, sino que remite a la circularidad, a la repetición. Se trata de una habitación, llamada el museo, que contiene elementos que los antepasados de István fueron recogiendo, elementos en su mayoría pertenecientes al siglo XVII. Es de notar asimismo que István cree que ese cuarto aloja al Siglo XVII. "(...) imagino que el siglo XVII está en ese cuarto (...) "[ii].

Es a partir del hallazgo de la nota por parte de Anthal y de las conversaciones inmediatamente posteriores entre los dos amigos que nos enteramos de la obsesión que tiene István en relación a ese manuscrito - "(...) Durante toda su vida István estuvo atento a esa muerte acaecida hace trescientos años (...) "[iii]- y le dice a su amigo (conocedor por cierto de esta obsesión) que su mentor, un profesor universitario, ha encontrado el manuscrito en los archivos de la facultad.

A partir de este momento empiezan a sucederse los hechos que culminarán con la desaparición de István, profundamente obsesionado y absorbido por el análisis del manuscrito, que ocupa todo su tiempo, y la posterior confesión de Anthal Horvath.

Un elemento que va a cobrar importancia a posteriori en nuestro análisis es la condición económica de Anthal, no muy favorable, y que recurre a su amigo en parte como una protección económica, a su vez hay ciertas partes del cuento que traslucen cierta envidia por la posición social de la familia de István, el trato favorable que recibe de sus padres, la envidia por la atención que le presta su mentor, el deseo que tiene por una muchacha que mantiene una relación con István, hechos todos que pueden resumirse como una envidia generalizada hacia István, envidia que Anthal solo puede contrastar con su capacidad intelectual.

A su vez el autor nos deja ver mediante frases sutiles como luego de la desaparición de István su amigo fue tomando su lugar, reemplazándolo en diferentes aspectos, ocupó su habitación en la casa

paterna, mantuvo una estrecha relación con el padre del desaparecido, lo reemplazo en su trabajo, e incluso tomo su lugar en las reuniones de los Patriotas Húngaros. Todos estos actos pueden ser leídos en la letra del texto como actos de reparación, intento que nos introduce directamente en la culpa que se apoderó de Anthal luego de la desaparición de su amigo, culpa que va a ser explicada en su confesión.

Atengamos ahora al hecho fundamental que hace a este relato susceptible de ser analizado mediante ciertas herramientas teóricas, es decir la confesión de Anthal Horvath. La confesión está contenida en una carta que este último dirige a sus amigos y que se refiere en primer lugar a la culpa que siente por lo que ha hecho, culpa que se deja ver en distintas figuras, como el arrepentimiento, la falta de justificación por lo que hizo, la búsqueda de perdón, aunque de antemano admite no merecerlo. Confiesa, inmediatamente después que él ha sido el que fraguó el manuscrito, que él mismo es el autor de ese manuscrito apócrifo. Nos enteramos mediante esta carta que el manuscrito fue ideado por una muchacha con la que Anthal mantenía relación en París, con la intención de hacer una broma a István. Anthal dice también haber incluido ciertos fragmentos en el manuscrito que iban a funcionar como claves, señales, saludos, al que lo leyera (tales como citas equivocadas o fragmentos de la propia biografía de István) para notar que efectivamente ese manuscrito no era más que una broma. Lo que nos importa para el análisis presente es que esta broma fue más allá de lo planeado originalmente, ocasionando la muerte de István y el posterior suicidio de Anthal.

Habría que destacar por otro lado que la muerte de István no está estrictamente relacionada con el manuscrito apócrifo, sino que muere por una falla en su corazón, desde siempre débil, ocasionado este por la cercana presencia de la policía secreta, que lo perseguía a él y otros por su condición de miembro de los Patriotas Húngaros.

Desarrollo

Podemos plantear como la pregunta que motiva el trabajo, es decir aquello a lo que éste intenta responder. Podemos formularlo de la siguiente manera; Anthal, el personaje, nuestro caso, en definitiva se suicida. Y allí la pregunta, de qué orden es ese suicidio, cómo nominarlo. Vamos a sostener que la manera de nominarlo es como pasaje al acto suicida. El pasaje al acto, en la vertiente del suicidio, versión fenoménica de la desaparición del sujeto, conceptualizado por Lacan en el *Seminario X, La angustia*.

Podemos plantear que si no está la falta del Otro lo que sucede es que la dimensión del deseo del sujeto queda clausurada, en tanto que aquello que lo motiva es la falta estructural.

Es esa dimensión en la que al no existir la falta en el Otro, el sujeto construye esa falta haciéndose desaparecer el mismo quedando identificado al objeto como resto, al objeto como resto. Podríamos decir que es la salida melancólica de la encrucijada en la que se encuentra.

Luego de esta introducción al relato de Bioy Casares voy a sostener un análisis del relato articulando elementos teóricos que nos permiten pensar en la responsabilidad subjetiva. A continuación sigue un pequeño resumen de lo que va a ser analizado.

Algo importante que se da en el relato elegido es que uno mismo, como lector, no es consciente tampoco de la realidad de los hechos que justifica el avance del relato; es decir que nosotros mismos tampoco advertimos las consecuencias del acto primero del personaje, justamente porque transitamos el relato de los hechos desco-

nociendo que lo que acontece es consecuencia de ese acto primero hasta el final mismo del cuento.

Se puede sostener un tiempo uno, tiempo en el que el sujeto emprende una acción con unos fines explícitos que le son claros, acción que se agota en las consecuencias previstas. Acción esta emprendida por un yo que se mueve en un universo del particular, universo que le proporciona los medios para llevar a cabo esa acción, universo sobre el que el sujeto planea actuar al ejecutar su acción. El yo que se moviliza se cree completo, cree que hace lo que quiere, más aun, cree que sabe lo que quiere, es decir, hacer una broma.

Ubicamos entonces en el lugar del tiempo uno la idea de fraguar el manuscrito, y la acción de introducirlo en la vida de István. Acción cuyos fines le eran claros para Anthal, introducir en su vida ese elemento que reclama su atención desde hace tantos años, como un intento, tal vez, de hacerle notar a su amigo István que ese manuscrito no tiene la validez que él le atribuye, que su obsesión tiene que ver sobre todo con el hecho de que el manuscrito haya sido encontrado en un espacio familiar, y en un tiempo que lo apasiona. El humor tiene, puede tener, la facultad, cierta potencia didáctica de propulsar, de proyectar a otro nivel las cosas más serias, quitándole importancia a un elemento de la situación para, vía el humor, ponerla en otro lado. El hecho de bromear sobre algo que se pretende serio e importante puede hacerlo caer precisamente de ese lugar.

El tiempo dos se nos presenta posteriormente en el tiempo sucesivo de la cronología. Lo podemos ver en algún indicador que señala un exceso con respecto a la intención de la acción emprendida en el tiempo uno. Vemos el resquebrajamiento del universo que sustentó la acción ejecutada anteriormente. Algo de las consecuencias de la acción le hacen saber al sujeto que no todo salió como lo planeado, y algo de esa diferencia entre lo esperado y lo obtenido le pertenece. Ubicamos a este nivel a la culpa que surge ante las consecuencias inesperadas para el yo, culpa que anoticia (o no) al sujeto de que algo de ese exceso le es propio, ya que en definitiva, ¿qué culpa puede surgir de un acto que no nos concierne? Anotamos en el caso del cuento de Bioy Casares la desaparición de István como aquello que se le presenta a Anthal como algo que fue más allá de lo por él esperado al momento de fraguar el documento. Aquello que fue pensado como una broma termina por producir unos resultados que escapan a la intencionalidad del yo sustentado en el particular, lo interpelan acerca de su acción y lo llevan a la confesión.

Un dato que es de notar en esta relación de tiempo uno con tiempo dos en el caso analizado es que si bien el tiempo uno es por necesidad cronológicamente anterior al tiempo dos, sólo nos enteramos de cuál fue la acción emprendida en el tiempo uno luego de verificar sus consecuencias. Esto aparece en estrecha relación con lo señalado por D'Amore con respecto a la fundación del tiempo uno vía re-significación, proporcionada por el tiempo dos. Ubicaremos a la culpa como aquello que obliga al sujeto a responder, es decir que a partir del tiempo dos como excesivo se funda el tiempo uno, como aquel lugar en el que algo de las consecuencias imprevistas se alojan; la interpelación ocasionada por los elementos disonantes dan arranque al avance del circuito. El tiempo uno solo adquiere su validez a partir de la emergencia de algo que lo excede, si no estuviera presente este elemento y todo se ajustara a las expectativas del yo, si no hubiera nada que lo interpelara, el yo permanecería igual a sí mismo, sin interrogarse por aquello que "perteneciéndole le es ajeno." [iv]

Destacamos entonces el lugar de la culpa en el circuito, como aquello que lleva al sujeto a responder a la interrogación que los resultados de su acción le imponen. La respuesta ante la interpe-

lación no es necesariamente del orden de la emergencia del sujeto, sino que puede tener que ver también con una respuesta que apueste a la vuelta al surco de la moral.

Quizás resulte esclarecedor recurrir para dar cuenta de esto al texto *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma*, y a la lectura que hace Sotelo del mismo.

El texto lacaniano parte de un sofisma, a cuyo desarrollo y posterior solución no nos dedicaremos en este momento. Pasamos directamente a las consecuencias clínicas de la lectura de Lacan de la solución del problema.

El planteo resulta interesante para abordar ese momento de quiebre subjetivo, punto de urgencia que marca un desborde insoportable, que ubicamos ya, de distinto y similar modo como aquello de la diferencia entre lo buscado y los resultados, diferencia que le pertenece al sujeto. Podemos diferenciar, siguiendo a Lacan tres momentos, el instante de ver, el tiempo de comprender y el momento de concluir. El instante de ver podemos pensarlo en estrecha relación con la localización de la urgencia. Es el momento del pasaje del regocijo en la ausencia de István, al momento de la culpa por su muerte. Ese pasaje marca el instante de ver que hace lugar a aquellos signos de la realidad que indican que hay algo de esa situación que le concierne, ante la que tiene que responder.

El segundo tiempo, el tiempo de comprender, debe poder instalarse. Es el tiempo en el que el sujeto puede decir algo de sí, más allá de la racionalización, para “indicar que lo inasimilable está allí como encuentro inédito, pero que siempre ha estado allí y retorna en ese encuentro perturbador”[v].

Finalmente ubicamos el momento de concluir, siempre de manera anticipada, sin certeza.

Anthal, vía el pasaje al acto, se adelanta en la conclusión, “concluye antes de comprender”[vi]. Hay un instante de ver, arriba indicado, fusionado a un momento de concluir.

La culpa la vemos en el relato desde el momento mismo de la desaparición de István, es decir que aún antes de saber, por la confesión, que Anthal fue el ejecutor del plan que terminó con la desaparición de su amigo hay ciertos elementos que nos hacen sospechar de su comportamiento; es decir que aún antes de la manifiesta aparición de la explicación de la culpa, la encontramos en el comportamiento de Anthal. Este último dice sentirse enfermo, como si fuera a desmayarse, toma el antiguo empleo de su amigo como un acto de reparación. Luego la vemos aparecer más explícitamente en el trascurso de la confesión, como una necesidad de castigo, necesidad ante la cual el suicidio y la confesión se presentan como solución anticipada del conflicto en el cual reconocemos el origen de la culpa. La culpa es el indicador a través del cual reconocemos que hay allí algo que no funciona.

Anthal “elige”, pagar por aquello que no le pertenece absolutamente, la muerte de István, antes de responder por aquella parte de la totalidad de los resultados que sí le pertenece, antes de responder en relación a su deseo.

Podemos ahora introducir una posible hipótesis clínica a partir de los hechos hasta aquí analizados.

Mediante esta hipótesis se pretende re-ligar la emergencia desestructuradora del universo del tiempo dos con ese universo particular resquebrajado, se tratará de dar cuenta de la presencia de ese tiempo dos como algo que escapa a las nociones de azar o necesidad, como algo que está más allá de aquellas, se trata de explicar cómo eso que rebasó las intenciones del individuo pone en juego a su vez algo de sí-mismo, pone en juego al sujeto del psicoanálisis, responsable por definición. Es importante destacar la insuficiencia

de la explicación que recurra a la necesidad o al azar como medios de justificación de la acción del sujeto. Anthal podría decir, escondiéndose en estos conceptos, que la muerte de István no lo toca a él ni tiene relación con su accionar, argumentando por ejemplo que la muerte de su amigo no se produjo más que por necesidad, ya que teniendo en cuenta la situación en la que se encontraba (perseguido por la policía secreta) y dada la condición de tener un corazón débil, no podía este último más que fallar al ser sometido a esta experiencia, y habiéndole fallado el corazón, no podía ocurrir otra cosa más que su muerte. Podría también justificarse diciendo que de no haber introducido el documento hubiese actuado en contra de los anhelos de su amada, que tanto empeño había puesto en la creación del manuscrito. Escondiéndose tras el azar diría también que no tiene nada que ver con él mismo el hecho de que justo en estos momentos de debilidad de István, de aislamiento, de desconfianza de todos los que lo rodean, momentos estos ocasionados por la obsesión que el manuscrito despertaba en él, que justo en esas circunstancias la policía secreta se presentara a su puerta.

Pero no son estas las explicaciones a las que apuntamos, sino a una hipótesis que nos permite ver el tiempo uno como un lugar en que aloja algo más que los resultados esperados por la pretendida redondez del yo, algo más que lo atraviesa y lo hace tambalear. Nos proponemos plantear de qué modo el deseo se inscribe en el circuito, deseo que se manifiesta en un entre significantes, deseo nunca articulable, pero que emerge desbordando las fronteras del yo; la hipótesis clínica se propone hallar una explicación a aquello que se presenta como un exceso, es el modo en que se juega la dimensión estructural de la falta.

Lo que sigue es hipotético, y lejos de fijar sentidos busca encontrar uno entre muchos que den cuenta de aquella diferencia entre lo que nominamos como tiempo uno y tiempo dos, esa diferencia que da un marco a la aparición de la culpa y que en definitiva vamos a colocar como aquello que está en el origen del pasaje al acto suicida de Anthal.

Se puede decir que lo encontramos, al deseo, lo vemos surgir en distintos párrafos, introducido sutilmente a través del relato del cuento. Se puede decir que este deseo no es otro que el de ocupar el lugar de István, amigo de la infancia, siempre envidiado. Vemos un personaje consciente de su pobreza, dudoso de su apariencia física, y que considera como su única virtud cierta superioridad intelectual, esto imprime una huella en la consideración de su responsabilidad por los resultados, ya que podría leerse la acción de introducir un manuscrito apócrifo, que a su vez tiene pistas para ser descubierto como falso, como un reto al intelecto de István, como un reto que reza, “tienes todo lo que yo deseo, pero no la capacidad de escapar a mi engaño”. Este punto es central porque el comportamiento de Anthal no muestra otra cosa más que el desafío intelectual, y posteriormente, ante el fracaso de su amigo, el regocijo en este fracaso; Anthal (si bien demuestra cierta preocupación) se dedica en el trascurso de tiempo entre la desaparición de István y su confesión a ocupar el lugar de este último en todos los aspectos de su vida. Se muda a su pieza en la casa de los padres, estos últimos lo toman a su vez como un sustituto de su hijo desaparecido “(...) Horvath es la persona más cercana a István; faltando István, en cierto modo lo representa (...)”[vii]. Entabla una relación con la mujer que fue objeto de deseo de su íntimo amigo, lo reemplaza en su trabajo y ocupa su lugar en las reuniones de los Patriotas Húngaros. Resumiendo, Anthal logra sin querer - pero queriéndolo en otro nivel- ocupar el lugar de su amigo, relegando todas sus tareas a dedicarse a reemplazarlo y a gozar de su nueva situación, se regocija en ella, sus ansiedades económicas han desaparecido,

vive en el lugar de sus sueños y toma por objeto a la novia de István. Es esta hipótesis lo que nos permite entonces ubicar un nuevo sentido a la acción del tiempo uno, adjudicándole unos contenidos que siéndole extraños están incluidos en cierta forma en ella misma. ¿Resulta pertinente sugerir algún acercamiento en la postura de Anthal a eso que podemos denominar responsabilidad subjetiva? Vamos a responder, sin certezas, que no ya que si bien el castigo que se impone es severo, la muerte, significa un castigo ante una culpa que tapa la responsabilidad, no la responsabilidad moral, que es asumida por Anthal (al confesarse por ejemplo) sino la responsabilidad por el contenido de su deseo. Retomando lo dicho más arriba, Anthal prefiere el castigo más severo antes que reconocer la incidencia de la profundidad de su deseo en su accionar, prefiere la muerte a reconocer aquello como propio, prefiere ser un muerto que se ha exculpado moralmente.

NOTAS

- [i] Cortázar, J. Clases de literatura, Berkley, 1980. Alfaguara, Bs. As., 2013
- [ii] Bioy Casares, A. El otro laberinto, pág. 195, en La Trama Celeste, Ed. Clásicos Castadia, 1990
- [iii] Bioy Casares, Óp. Cit, Pág. 189
- [iv] Salomone, G.Z.: El sujeto autónomo y la responsabilidad (pág. 106), en La transmisión de la ética. Clínica y deontología. Vol.: fundamentos. Letra Viva, 2006
- [v] Tarrab, M. La insistencia del trauma. La Urgencia generalizada 2, Grama, 2005
- [vi] Sotelo, I. Clínica de la urgencia, JCE Ediciones, BS.,As., 2007
- [vii] Bioy Casares, Óp. cit., Pág. 212.

BIBLIOGRAFIA

- Bioy Casares, A. (1990) El otro laberinto en La trama Celeste, Ed. Clásicos Castadia.
- Cortázar, J. (2013) Clases de literatura, Berkley, 1980. Alfaguara, Bs. As.
- D'Amore, O. (2006) Responsabilidad subjetiva y culpa. En la transmisión de la ética. Clínica y deontología. Vol. I: Fundamentos. Letra Viva.
- Domínguez, M.E. (2006) Los Carriles de la Responsabilidad: el circuito de un análisis. En la transmisión de la ética. Clínica y deontología. Vol. I: Fundamentos. Letra Viva.
- Fariña, J.J.M.: The Truman Show, versión resumida de la clase dictada en la facultad de ciencias sociales de la UNLZ, 8/11/99
- lunger, V.: "Clínica del pasaje al acto en la neurosis"
- Lacan, J.: Seminario 10, La angustia; 1962-1963, Paidós
- Lacan, J.: Tiempos lógicos, Escritos 2
- Mosca, J.C. (1998) Responsabilidad, otro nombre del sujeto. En Ética: un horizonte en quiebra. Eudeba, Buenos Aires
- Salomone, G.Z.: El sujeto autónomo y la responsabilidad. En la transmisión de la ética. Clínica y deontología. Vol.: Fundamentos. Letra viva, 2006
- Sotelo, I. (2007) Clínica de la urgencia, Bs.As. JCE Ediciones.
- Tarrab, M.: La insistencia del trauma. La Urgencia generalizada 2, Grama, 2005